

EL AMIGO DEL PAIS.

Semanario literario, artistico, industrial, comercial, agrícola, de noticias y anuncios.

El mas barato de cuantos se han publicado en España.

Precio de suscripcion 2 reales al mes en esta capital y 6 reales trimestre fuera de ella.

Matriculas de mar.

Volvemos hoy á tratar de las matriculas de mar, esperanzados de que la prensa ministerial tomara acta de nuestras apreciaciones y nos dijera cuáles eran las suyas sobre tan trascendental materia, en la que están interesadas las marinas mercantes y de guerra, el comercio y multitud de otras industrias que alimentan á aquel: pero ¡vana ilusion! aquellos periódicos huýeron de la polémica, ó no quisieron entrar en ella, creyéndola sin duda poco importante, por lo que les debe de estar agradecida la España, y muy particularmente la poblacion marina de nuestras costas. A pesar de tal retraimiento, insistimos sobre el particular para ver si á fuerza de paciencia tenemos el gusto de oír la ilustrada opinion de nuestros cólegas, los que deben de comprender que su mision en la prensa es, no hacer política de incensario, sino discutir é ilustrar cuanto se roce con los intereses públicos.

Al abogar por la industria marinera y por el comercio, cumplimos gustosos con un deber para con aquellos que gimen bajo el pesado yugo de las prescripciones y ordenanzas de matriculas; deber que ha comprendido tambien el celoso diputado señor Grandallana, presentando á las Cortes un proyecto de ley sobre el particular.

Nadie mas competente que el diputado por Jerez de la Frontera para tratar estas cuestiones; nadie puede hacerlo con mas autoridad y lleno de conocimientos que el brigadier de la armada Sr. Grandallana, al que, á par de adversarios leales, felicitamos por su comportamiento al llevar al Congreso el citado proyecto de ley, con el que, si no estamos conformes, vemos que se mejora no obstante en algo la condicion de ambas marinas, así como la suerte de marinero.

Estamos convencidos que al defender este diputado en la Cámara popular su proyecto, ha de apoyarse en la grande necesidad de brazos que demandan el desarrollo creciente de nuestra marina mercante y de guerra, y la pequenísima oferta con que á ella responden nuestras matriculas y gremios de mareantes; creemos que presentará la rivalidad entre las dos, arrancando esta á aquella los brazos que reclama su servicio, siendo causa la corta dotacion de los buques de comercio de cabotaje, de tanto siniestro y naufragio como todos los dias

suceden en perjuicio de nuestros intereses y en daño de la humanidad: dirá tambien que sufre tanto la clase de matriculados con las tres campañas á que se la obliga, que cada dia se ven mas reducidos los gremios, en los que no pretenden otros entrar, por esa cuchilla ó espada de Damocles pendiente siempre sobre la cabeza de todo marinero: mas añadirá que es tal la demanda de servicios de estos industriales y tan creciente de dia en dia, que sucede el que hoy no se hallan reemplazos para una campaña de mar por 10,000 reales, cuando hace seis ú ocho años se encontraban por dos onzas, hasta de balde; dirá por último, describirá con cien colores el desgraciado cuadro de hambre y miseria que presentan nuestros matriculados, aguardando los efectos de una convocatoria que les tiene desembarcados por meses en espera del servicio de guerra y cuando todo esto y mas haya manifestado, ¿habrá disputado que no tome en consideracion su pensamiento? Y cuando esa ley se discuta, ¿no se levantará unánime el Congreso para condenar las matriculas, para pedir su abolicion? Nosotros creemos que sí tanto mas, cuanto que esta no es una cuestion política.

No obstante, el marino diputado que conoce todas estas necesidades, que sin duda las hará valer para apoyar la admision de su proyecto de ley, no se atreve á romper abiertamente con el pasado y propone una solucion ecléctica, cual es la de que «las tripulaciones de los buques y dotacion de los arsenales se cubra solo en una tercera parte con matriculados y las otras dos con individuos procedentes de la quinta general del ejército, prefiriendo los naturales de los puertos y voluntarios:» exceptúa de esta medida «las tripulaciones de las escampavias que quieren que se compongan por completo de matriculados:» propone ademas que «la duracion del servicio para los marineros procedentes de la quinta, que sea de seis años, concluidos los que, tendrán derecho á retirarse á cualquier punto de la costa y dedicarse á las diferentes industrias marinas.»

Como se deja ver, el pensamiento del Sr. Grandallana aminora en parte la demanda á las matriculas por la marina de guerra, disminuyendo el tiempo de la campaña. Lo que es en verdad una mejora, un bien en los males que se prueban en la actualidad; no obstante, tal remedio no es suficiente; no es sino un paliativo que alivia la enfermedad y dolencia, pero que no la cura radicalmente: lo que se necesita es un remedio heroico, fuerte, que

restablezca la salud de esa industria marinera, así como la de las que en ella están intimamente ligadas.

Propusimos nosotros en nuestro anterior artículo la libertad de la industria marinera como medio justo de armonizarla con las otras, y como consecuencia la abolicion de las matriculas con lo que desaparecerian esas monstruosas desigualdades, esas injusticias que claman por la abolicion de todo privilegio y servidumbre. Hecho eso; el comercio de cabotaje se desarrollaria y no probaria tanto siniestro como experimenta, tendria los brazos y sirvientes bastantes sin miedo á que la fuerza se los arrebatase; tendria una vida completa é igual como las otras industrias, libre de esas rescricpciones y gremios que nos recuerdan los reglamentos de San Luis.

Veamos ahora si, por consecuencia de la abolicion, tendria que sufrir la marina de guerra la falta de dotacion para sus buques.

Dijimos que los buques de vapor no exigian braceros marinos sino personas robustas, á las que se las pudieran dar la educacion necesaria en dos ó tres meses: esto mismo lo reconoce el señor Grandallana en su proyecto, exigiendo solo una tercera parte de matriculados para la dotacion de aquellos.

Por mas que el señor diputado nos diga *procul profani*, nos tomaremos la libertad de hacerle una observacion. ¿Se necesitan en los buques de vapor braceros que tengan conocimiento de maniobra, de sutenicismo, así como de las partes que constituyen el buque? Tienen que aprender mas que el buen servicio, que el conocimiento de la cubierta del buquesaber mover el molinete y carga de un cañon? Nosotros creemos, aunque no facultativos, que no se precisa saber mas que lo último, que tanto marinos como terrestres tienen que aprender siempre. Si cierto es esto, ¿por qué el Sr. Grandallana adopta ese sistema contempozador? ¿Por qué es transigente hasta el punto de halagar preocupaciones de clase? Déjese de paliativos, y fundando la ley ó disposiciones sometida al Congreso, en el derecho y la justicia, proclame la libertad y como consecuencia la abolicion de matriculas: haga en fin, porque la dotacion de los buques de guerra, ya que es posible, se cubra con voluntarios por enganche y sino con los individuos procedentes de la quinta.

Antes de concluir debemos de hacer una protesta soberana: no como enemigos de la marina de guerra, antes bien, queremos su desenvolvimiento y desarrollo; queremos elevarla hasta el punto de que pueda satisfacer nuestras

necesidades marítimas; deseamos darle toda la importancia precisa; pero al pretender todo esto, no queremos que para la dotacion y servicio de sus buques haya matriculas y servidumbres, no queremos que haya prohibiciones y privilegios que lastimen al comercio y á otras industrias, que repugnan en fin al derecho y á la justicia que deben de presidir en todo orden económico, pedimos libertad para la clase marinera, pedimos la abolicion de matriculas para no hacer á estos industriales de peor condicion que los demas.

Se dirá acaso que la medida que proponemos favorecerá á la marina mercante y perjudicará á la de guerra, que no podrá sostener con aquella la competencia para la dotacion de sus buques; pero nosotros contestaremos á los que tal digan que la abolicion que aconsejamos satisfará las necesidades del comercio de cabotaje, sin perjudicar los servicios de los buques de guerra, que pueden obtener servidores por el medio que dejamos indicado, y añadiremos mas, que ante los males y privaciones de una y otra marina, favoreceriamos primero la mercante, por ser mas necesaria á las necesidades de la vida, por la razon de que hoy la policia de los mares no es tan precisa á causa de que no existen corsarios ni piratas que amenacen los intereses comerciales.

Concluiremos repitiendo nuestras felicitaciones al Sr. Grandallana, y escitando á este y demás diputados á que, en fuerza de la necesidad y justicia voten la abolicion de matrícula y ordenen el servicio de la armada por medio de enganches ó con individuos procedentes de las quintas.—F. Villamil.

(El Crédito.)

Una ojeada sobre la historia del arte monumental.

La edad media fué despreciada por los escritores hasta principios de nuestro siglo. La historia solo nos pintaba sus guerras, su esclavitud y su ignorancia. No habia aun reconocido su alta mision. El historiador creia que estudiar la vida de los príncipes era estudiar la vida de los pueblos; y no habia aun llegado á sospechar que la civilizacion moderna fuese resultado de los principios que en aquella época estuvieron en continua lucha.—Hoy han desaparecido estas causas. La Europa ha vuelto los ojos á la edad media. Deseosa de sondar las ideas que dominaron en estos doce siglos, ha recogido con avidez sus manuscritos, recorriendo los capiteles de los claustros, examinado las pinturas de sus altares, estudiado con detencion sus creencias, sus ceremonias religiosas y civiles, sus costumbres populares, sus muebles sus trajes, sus objetos mas insignificantes.

En medio de estos severos estudios la historia ha tropezado con los monumentos que cubren la superficie de Europa: ha observado la variedad de estilos dominantes, la pesadez de formas en unos, la arrogancia en otros, el atrevimiento en muchos; y ha creído ver reflejada en ellos la marcha de toda la edad media, de esa época dilatada en que la sociedad cristiana, ya sucumbe aniquilada bajo la fuerza que la abruma, ya se agita y se revuelve luchando desesperadamente con los obstáculos que se oponen á su movimiento, ya se levanta al fin como enorgullecida y alborozada de su triunfo. Entonces la historia ha venido ha sentarse sobre las ruinas que nos han quedado aun de estos monumentos después de tantas revoluciones; y ha preguntado con interés á sus piedras, cuál era el pensamiento que las encadenaba. Sentía ya la necesidad de clasificarlos.

Las dificultades han sido al principio grandes, casi insuperables. Las crónicas antiguas juzgaron inútil darnos la historia de estos monumentos: los archivos no ofrecen otros datos que el acta de su fundación, las dádivas de algunos príncipes, los esfuerzos de los pueblos, la piedad de ciertos caballeros y preladados. Fiada la historia en las fechas que se le ofrecían, ha cotejado con escrupulosidad las principales páginas arquitectónicas, ha ballado en creaciones de igual fecha formas y principios al parecer contradictorios, y ha creído imposible una clasificación exacta. Faltábale dar otro paso, faltábale conocer que el estudio de los monumentos debe hacerse en detalle y no en conjunto; que en un mismo monumento podía hallarse gran parte de la línea progresiva del arte; que en los puntos de esta línea no podían colocarse catedrales, sino fracciones, piedras quizás de estas inmensas fábricas. Dado este paso, la luz se ha difundido sobre la historia monumental con una rapidez asombrosa. Lo que antes parecía discorde, contradictorio y caprichoso ha parecido tan uniforme, que con dificultad han podido señalarse los monumentos en que aparecieron por primera vez hasta los mas grandes adelantos del arte. La clasificación ha sido desde entonces fácil; las divisiones y subdivisiones se han multiplicado á profusa; y estas con particular maravilla de los observadores han coincidido con las divisiones y subdivisiones de la historia general de la edad media.

Hechos estos estudios con tan feliz éxito, la historia del arte ha pretendido ensanchar el campo de sus investigaciones. Ha sospechado que la arquitectura de otras épocas y de otros países podía ofrecer iguales resultados; y de aquí ese movimiento continuo, ese afán de correr el mundo y analizar detenidamente desde los monumentos colosales de la India y del Egipto hasta las piedras aisladas de los celtas. Donde quiera ha reconocido la influencia de nuevas generaciones, las luchas de las revoluciones sociales y políticas, el sello de los imperios. Ha hecho luego tales comparaciones, y han sido tales sus resultados, que no ha dudado en sentar: que la historia monumental del mundo marcha al paso de la historia del género humano.

Esta proposición, aunque muy cierta, necesita entre nosotros de prueba: vamos á darla. No hay de seguro época en que la arquitectura no sea un vivo reflejo de la naturaleza del terreno, del carácter, de las instituciones y de los adelantos de los pueblos. La India y el Egipto están dominados por la teocracia; su religión es el panteísmo, su creencia dominante la trasmigración de las almas, su suelo una verdadera antítesis. Su historia salva los mas remotos límites del tiempo, su filosofía crea los mas atrevidos sistemas, su literatura no halla en la tierra ni en los mares campo suficiente para sus héroes. La imaginación es la dote mas eminente de sus naturales, la sujeción á las leyes la principal base de su moral, la ternura de sentimientos para

con los demás y la severidad para consigo mismos, la faz mas marcada de su carácter. Ahora bien, la consecuencia forzosa de toda teocracia es la inmovilidad: la inmovilidad reina en todos los monumentos de la India y del Egipto. El panteísmo no es sino la adoración de la naturaleza: toda la naturaleza está entallada en las paredes de sus templos. La trasmigración de las almas produce la resignación y el amor al sufrimiento es lo único que podía dar la suficiente constancia para abrir en el seno de la tierra y levantar sobre las peñas sus fábricas gigantescas. La variedad del suelo contribuye á la variedad de sentimientos: la variedad de sentimientos está reflejada en el carácter ya sombrío, ya bello de sus páginas monumentales. Su historia, su filosofía, su literatura no encuentra valla que las limite; la arquitectura abre á leguas el seno de los montes para encerrar los cadáveres y los dioses. Los indios y los egipcios tienen por fin una imaginación ardiente, una fe ciega amor para sus semejantes, desprecio para sí mismos: sin esta imaginación, sin esta fe, sin este amor, sin este desprecio, ni hubiera trazado el arquitecto planes tan vastos, ni generaciones enteras hubieran querido consumir su vida en ejecutarlos.

Si pasamos á la Grecia, observamos que todos sus templos se espacian bajo la bóveda de los cielos, sobre la calma de los montes, encima de sus antiguas villas y ciudades; que la calma y la magestad campean en todas sus formas, la belleza en el conjunto. ¿Qué otra cosa vemos en sus instituciones, en su literatura, en su filosofía en sus artes? Las diversas constituciones de sus estados, los sistemas de sus filósofos, las creaciones de sus poetas, las imágenes de sus escultores, todo respira la misma libertad, la misma calma, la misma armonía y regularidad, la misma belleza; hasta su suelo y su clima.

¿Qué vemos en Roma? En su infancia necesita un código: no lo busca en el fondo de su corazón, sino en el fondo de la Grecia. Empieza su marcha siguiendo la huella de los reyes, se apodera del espíritu de libertad desarrollado en los estados griegos, y derriba el trono y proclama la república. Su pueblo crece, rompe las murallas de la ciudad, declara la guerra al mundo. En medio de sus conquistas, cae sobre Grecia, estendiéndose sobre ella su espada, vence. No derriba sin embargo al vencido; levanta y le lleva en triunfo al seno de la ciudad invicta. El mundo dobla al fin la cabeza bajo sus armas, el cónsul ciñe su frente con la corona imperial, la paz sucede á la guerra, las artes y las ciencias toman un desarrollo inmenso. Mas, ¿qué vemos de original en ellas? Sus filósofos imitan á Aristóteles y á Zenón, sus oradores á Demóstenes y á Isócrates, sus poetas á Homero y á Píndaro, sus escultores á Fidias y á Praxíteles. Todo es griego en Roma, hasta la lengua con que refieren las hazañas de sus héroes y dictan sus órdenes á la tierra. —Echemos ahora un ojeado á su álbum monumental: ¿qué hay original en él? La Etruria le da á Roma el arco, la mas bella conquista de la arquitectura. El arco bastaba por sí solo á producir una revolución completa en todos los estilos monumentales hasta entonces conocidos, bastaba para crear un estilo nuevo. Si se quita, no obstante el arco de todos los monumentos romanos, ¿qué queda mas que la arquitectura griega? En vano Roma pretende ocultar su imitación bajo nuevas formas; todos sus esfuerzos no alcanzan sino á mezclar el orden jónico y el corintio, y basardear y destrozar el dórico. El espíritu belicoso que la domina y la distingue de los demás pueblos no puede producir un estilo nuevo; crea tan solo nuevos géneros de monumentos, el anfiteatro, el arco del triunfo. No echaremos de ver menos esta admirable armonía si dirigimos nuestras miradas á una de las épocas mas importantes de la historia, á la aparición del

cristianismo. Un hombre oscuro nace en la Judea, y este hombre es Jesucristo. Viene á conquistar de nuevo el mundo, y opone para ello la palabra á la espada, la humildad al orgullo, el perdón á la venganza, la afrenta á la gloria. Muere en una cruz, y solo lega al mundo su doctrina. Su doctrina abrasa como el fuego: el mundo arde, y en medio de sus llamas los hombres divididos en dos bandos combaten encarnizadamente. El bando del crucificado triunfa al fin: el emperador de Roma deja caer la espada de su mano y cede su dignidad pontificia al representante de Jesucristo. Mas el emperador no depona aun su corona, ni suelta las riendas sobre las naciones unidas á su yugo: los dioses del paganismo reciben aun perfumes y sacrificios en la misma ciudad en que los cánticos de triunfo de la Iglesia hacen retumbar las bóvedas de las basílicas. ¿Se combate sin embargo ya? Se negocia. El cristianismo admite las leyes, las costumbres, las ceremonias, los símbolos del gentilismo; se contenta por de pronto con modificarlos, con darles otro objeto, otro fin: cede aunque con ventaja. —Esta transacción alcanza también á la arquitectura. ¿Qué carácter nuevo presenta esta primitiva arquitectura cristiana, conocida con el nombre de arquitectura latina? Las primeras iglesias son las basílicas de los emperadores: las iglesias hechas en el espacio de tres siglos, imitación casi copia de las basílicas.

Mas prosigamos la historia. Lo hemos dicho ya: el emperador depona su espada, no su corona: consiente en dejar el mundo espiritual, mas no el imperio. El mundo yace aun encadenado, la civilización antigua queda aun en pie, el triunfo del cristianismo no es completo. No tarda con todo en serlo: un diluvio de bárbaros cae sobre el mundo, y la sociedad antigua queda sepultada bajo sus escombros. Los bárbaros tratan de reconstituirla, buscan elementos en medio de las ruinas, y hallan esparcida entre las piedras de las antiguas ciudades y de los antiguos monumentos la palabra vivificadora de Jesucristo. Sobre ella y sobre algunos principios de la antigüedad empiezan su obra y levantan el colosal edificio de la civilización moderna.

Los resultados de esta inmensa revolución son para estudiados. En la antigua sociedad todo tiende al aislamiento: las naciones no pueden estar unidas sino por la necesidad ó por la espada. La diversidad de creencias religiosas crea diversas creencias morales y políticas; con las diversas creencias se combinan diversos intereses; de la incompatibilidad de intereses nace la guerra. En la sociedad nueva sucede todo lo contrario: hay en Europa una misma religión, un mismo pueblo, unas mismas necesidades; hay por consiguiente uniformidad en la marcha de los imperios que la componen. Esta observación es para nosotros muy importante: hasta ahora estudiamos la India, el Egipto, Grecia, Roma: desde ahora debemos abarcar de una ojeada la Europa del mundo cristiano.

Analicemos pues la Europa. A nuestro modo de ver, presenta tres épocas distintas desde la invasión de los bárbaros hasta el siglo XVI: la primera acaba con Carlo-Magno, la segunda con las cruzadas, la tercera con la imprenta. En la primera duerme, en la segunda despierta, en la tercera obra. Después de la invasión yace como aterrada bajo la lanza de los bárbaros: un silencio sombrío reina en todas sus naciones, y si de vez en cuando lo perturba el estruendo de las armas, porque los vencedores no creen aun haber consumado la obra de sus manos. La Europa es entonces tumba de vivos en torno de la cual solo ruedan las tinieblas; las artes y las ciencias están aun bajo los escombros. Un árbol florece sin embargo en medio de estas ruinas, un árbol cubre con su copa todo este sepulcro, el árbol del cristianismo, que va absorbiendo toda la sa-

bia intelectual del mundo antiguo. Bajo las hojas de este árbol hay un trono sobre este trono la Iglesia. La teocracia es la reina de la nueva sociedad.

Los monumentos no podían tampoco dejar de reflejar las circunstancias de esta época: todos descubren manifestamente el imperio de la teocracia, la muerte de las artes, la inacción de los pueblos. Son macizos, pesados oscuros, monótonos en sus formas, severos en todas sus partes, pobres de adornos, sombríos y aterradores en el conjunto. Son como las excavaciones de la India y del Egipto: en todos sus miembros se ve la mano del sacerdocio.

Al acabar de esta época asoma Carlo-Magno, llama con su espada á las puertas de Europa y alcanza que esta responda á su voz. Halla una lucha ya entablada desde muchos años por el mahometismo: ansioso de que se sostenga sin tregua, enciende en todos los pueblos el espíritu religioso y le alianza con el espíritu de la guerra. Desde luego empieza á oírse por todas partes un ruido inmenso, el ruido que hace la Europa al levantarse contra el yugo que la oprime. Esta lucha continua por algunos siglos: en tanto la agitación cunde, las artes empiezan á levantarse de su abatimiento, la inteligencia alcanza todos los días nuevos triunfos. Desarrollados al fin enteramente el espíritu de religión y el de guerra escitados por Carlo-Magno, terminan por producir una conflagración universal. La Europa armada como un solo hombre se arroja sobre el fondo del Asia. —Este continuo combate, esta marcha hacia la civilización, esta mezcla de sentimientos guerreros y religiosos, ¿no lo descubrimos también en los monumentos conocidos con el nombre de romano-bizantinos? La arquitectura presenta en todos ellos dimensiones mas atrevidas, formas mas gallardas, una ornamentación mas rica y caprichosa, mas armonía entre los miembros, mas belleza en el conjunto. Sus monasterios están coronados de almenas defendidos por fosos y murallas, armados de puentes. La variedad principia á reinar en todas partes, la inflexibilidad sacerdotal empieza á ceder á las exigencias del artista.

¿Que sigue luego tras las cruzadas? Tras ellas el feudalismo muere, las comunidades triunfan. Las relaciones entre los imperios se estrechan, el comercio se ensancha, la industria rompe sus lazos, las artes se elevan á una grande altura. El espíritu caballeresco y religioso llegan á su colmo. —Fíjense ahora los ojos sobre estas bellas catedrales góticas que cubren el mundo cristiano, los mas grandes poemas que creó la edad media, aun sin exceptuar los de Dante y de Ariosto, tan místicos y caprichosos como aquellos; páse los ojos sobre estas creaciones inmensas, producto de la religiosidad, de la constancia y de la inteligencia de generaciones enteras, album en que cada hombre del pueblo viene á escribir sus mejores concepciones, depósito sagrado en que cada cual viene á espaciar sus sentimientos, hoja de agravios, por fin, en que todos vienen á fijar sus quejas; y díganenos si no se distingue donde quiera la libertad del pueblo, la victoria de las artes, la profundidad de sentimientos religiosos. Sus fachadas son como vallas levantadas entre el mundo de los cuerpos y el mundo de los espíritus. Apenas se penetra en el interior, la religión se apodera del cristiano y le hace doblar la frente y la rodilla ante sus altares. Sus cimborios y sus torres elevan las miradas y las preces á los cielos. Cuando pasa la primera impresión y se entrega el artista al minucioso examen de sus detalles, ve en todas partes un mundo de figuras de santos, de reyes, de soldados, de frailes, de monstruos á veces, caricaturas quizás de los personajes de la época; admira lo bello de la oposición, lo delicado de la ejecución.

Acaba esta bella época con el siglo XV. Con el siglo XVI, ábrese una

época nueva para las artes. La imprenta da alas al pensamiento del hombre. Las creencias desfallecen, la duda se entroniza. Rota la unidad religiosa, la alianza entre las artes queda de repente quebrantada. La arquitectura vuela de los brazos de la poesía, á los de la inteligencia: antigua hermana inseparable de las matemáticas. El mundo romano es su escuela. Vitruvio la maestro. He aquí porque en esta época la arquitectura muere; he aquí porque los monumentos de nuestros días no son ya sino cadáveres, bellos quizás, pero sin vida. Copiamos, imitamos; nunca creamos. La causa de tan rápida caída del arte, no es para explicarla en este artículo; mas véase aun en ella la confirmación de nuestra tesis. Mientras la arquitectura pasaba de original á imitadora pasaba á serlo también la literatura, la legislación, la filosofía. Apoyóse la literatura en los libros romanos para pasar de un salto á regiones hasta entonces desconocidas; y la arquitectura se apoyó en los monumentos romanos para hundirse en ellos; mas esto dependió de que la literatura acababa de hallar en la imprenta un elemento de vida; la arquitectura un elemento de muerte.

F. P. y M.

VARIEDADES.



Gloria y orgullo.

Léjos de mí, placeres de la tierra,
Fábulas sin color, sombra, ni nombre,
A quien un nincho miserable encierra
Cuando el aura vital falta en el hombre.

Qué es el placer, la vida y la fortuna
Sin un sueño de gloria y esperanza?
Una carrera larga é importuna,
Mas fatigosa cuando mas se avanza.

Regalo de indolentes sibaritas
Que velas el harem de las mugeres,
Opio letal que el sueño facilita
Al ébrio de raquíticos placeres.

Léjos de mí!—No basta á mi reposo
El rumor de una fuente que murmura,
La sombra de un moral verde y pomposo,
Ni de un castillo la quietud segura.

No basta á mi placer la inmensa copa
Del báquico festín libre y sonoro,
De esclavos viles la menguada tropa,
Ni las llaves del espléndido tesoro.

De un Dios hechura como Dios concibo;
Tengo aliento de estirpe soberana;
Por llegar á gigante enano vivo;
No sé ser hoy y perecer mañana.

Yo no acierto á decir, «la vida es bella,
Y descender estúpido al olvido;
Amo la vida, porque sé por ella
Al alcázar trepar donde he nacido.

De esa inmensa pasión que llaman *Gloria*
Brotó en mi corazón la ardiente llama,
Luz de mi sér que abraza la memoria.
Voz de mi sér inextinguible clama.

Gloria! ilusión magnífica y suprema,
Ambición de los grandes, en quien quiso
Velar Dios esta mística diadema
Que nos dará derecho al paraíso.

Nada es sin ti la despreciable vida,
Nada hay sin ti ni dulce ni alagueño,
Solo es aquesta soledad perdida
La sombra del laurel concilia el sueño

Solo el murmullo de la escelsa palma
El noble orgullo con su aliento agita:
En blando insomnio se adormece el alma,
Y en su mismo dormir crea y mita.

Zeuxis, Apéles, Píndaro y Homero
Bajo ese verde pabellón soñaron,
César, Napoleón y Atila fiero
Bajo ese pabellón se despertaron.

Por ti el delirio del honor se adora,
Por ti el hinchado mar hiende el marino,
Por ti en su gruta el penitente llora,
Y empuña su bordon el peregrino.

Por ti el soldado se vendió á sus reyes
Y lidia agora con porfia insana,
No por esas que ignora pobres leyes,
Por comprar una lágrima mañana.

Por tí del negro túmulo en la piedra
Ambicioso el mortal graba su nombre,
Porque tal vez entre la tosca yedra
Otro día al parar le lea un hombre.

Por ti acaso el cansado centinela,
Que incendió una ciudad en la batalla,
Su cifra indiferente mientras vela
Pinta con un tizon en la muralla.

El polvo, en que hubosus cabañas Roma
Por ti con templos y palacios pisa,
Por ti su gesto satisfecho asoma
Tras su inmenso sarcófago Artemisa.

Por ti vencida se incendió á Corinto,
Por ti la sangre en Maratón se orca,
Por ti una noche con aliento estinto
Tumba Leonidas demandó á Platea

Por ti trofeos el cincel aborta,
Y álzanse torres con tenaz porfia;
Porque es la vida deleznable y corta,
Y todos quieren prolongarla un día.

Por eso velo con la noche oscura
Sobre un volúmen carcomido y roto,
Y una mañana sueño de ventura
Y otra existencia en porvenir remoto.

Por eso en mis estériles canciones
El blando son del agua me adormece,
Y entre pardos y errantes nubarrones
De la noche el fanal se desvanece.

Oigo en mi canto el lánguido murmullo
Del aura que los árboles menean,
De la tórtola triste el ronco arrullo,
Y la sonora lluvia que gotea.

Veo las sacrosantas catedrales,
Los antiguos y góticos castillos,
Y el granizo se estrella en sus cristales,
O azota sus escombros amarillos.

Oh! si sentís esa ilusión tranquila,
Si soñais que en mis cánticos murmura
Ya el aura que en los árboles vacila,
Ya el mar que ruge en la tormenta oscura;

Si al songozais de mi canción que miente
Ya el bronce empuje del errante trueno,
Ya el blando ruido de la manca fuente
Lamiendo el césped que la cerca ameno.

Si cuando en negra aparición nocturna,
La raza evoco que en las tumbas mora
Os estremesce en la entreabierto urna
Respondiendo el espíritu á deshora,

Si llorais cuando un cántico doliente
Hijo extraviado ante mi madre lloro,
O al cruzar por el templo reverente
La voz escucho del solemne coro;

Si alcanzáis en mi pálida mejilla,
Cuando os entono lastimosa endecha,
Una perdida lágrima que brilla
Al brotar en mis párpados deshecha;

Todo es una ilusión, todo mentira,
Todo en mi mente delirante pasa,
No es esa la verdad que honda me inspira
Que esa lágrima ardiente que me abrasa.

No me la arrancan el temor ni el duelo
No los recuerdos de olvidada historia:
Es un raudal que inunda de consuelo
Ese sediento corazón de gloria.

Gloria! madre feliz de la esperanza,
Mágico alcázar de dorados sueños,
Lago que ondula en eternal bonanza
Cerrado de paisajes halagueños.

Dame ilusiones, dame una armonía
Que arrulle el corazón con el oído,
Para que viva la memoria mía
Cuando yo duerma en eternal olvido.

Léjos de mí, deleites de la tierra,
Fábulas sin color, forma ni nombre,
A quien un nicho miserable encierra
Cuando el aura vital falta en el hombre!

Gloria, esperanza! sin cesar conmigo
Templo en mi corazón alzamos quiergo,
Que no importa vivir como el mendigo
Por morir como Píndaro y Homero.

Zorrilla.

Sección de noticias.

Marsella 10 de diciembre.

Londres 9 de diciembre.—El *Morning-Herald* promete al ministro el apoyo de los conservadores si reclama una reparación completa del insulto que se ha hecho al pabellón inglés.

El primer batallón de los granaderos de guardias y el segundo batallón

de los fusileros escoceses han recibido la orden de prepararse para partir para el Canadá.

Una parte de Nueva York de fecha del 28 de noviembre dice que ha cambiado bastante de tono el lenguaje de la prensa americana. y varios periódicos importantes, especialmente la *Tribuna* y el *World*, discuten la posibilidad de dar libertad á los enviados del Sud si se declara ilegal su arresto.

Paris 9 de diciembre.—La *Patria* publica noticias de Nueva York con fecha del 27, en las cuales se asegura que M. Lincoln se muestra muy conciliador respecto al insulto hecho al buque francés *Julio y Maria*, que fué resultado de una equivocación.

Turin 9 de diciembre.—Han sido sorprendidos 23 españoles que intentaban pasar la frontera cerca de Siedocozzo por la parte de Roma. Tieglo de ellos han muerto combatiendo, y todos los demás han caído prisioneros. Se cree que su jefe es uno de los prisioneros, y que podría muy bien ser que este fuese Borges.

Los insurgentes que han vuelto á Civita han cometido muchos excesos. Ha habido un combate con la tropa, en el cual han muerto 40 insurgentes.

Ayer se cerró solemnemente la exposición de Florencia.

Nápoles.—El general La Marmora se ha dirigido á las poblaciones á cuyo radio alcanza la erupción para socorrer á las víctimas de este azote.

—Escriben de Roma que el gobierno pontificio está estudiando el proyecto prusiano para la Confederación italiana.

—Nos escriben de Londres con fecha del 8, que el vapor-correo *Atrato*, que debe salir de Southampton el 16 para Santo Tomas, irá acompañado de una fragata de vapor de la marina inglesa con el objeto de protegerlo.

—Un parte telegráfico particular de Turin anuncia que la entrevista efectuada recientemente entre el Sr. Rattazzi y el general Garibaldi, á presencia del Sr. Depretis, se cuenta en el sentido de la próxima entrada del honorable presidente de la Cámara de diputados en el gabinete italiano.

Asegúrase que en esta entrevista, que ha durado una hora, ha abido por ambas partes una completa efusión.

—Escriben de Turin al *Diario de los Debates* con fecha del 6:

«El general Garibaldi ha partido esta mañana sin aparato y sin haberse presentado en la Cámara. Regresa á Capri. Su viaje ha sido bastante misterioso, aunque dicen que tenía por objeto ciertos proyectos sobre Venecia, pero en materia semejante es preciso creer con reserva hasta lo que dicen los que tienen motivo para estar enterados.

—Acabo de asistir á una sesión de la Cámara de diputados bastante extraña. El presidente del Consejo y cuatro ministros mas han tomado sucesivamente la palabra tratando cada cual de su especialidad, y el de Obras públicas ha hecho una especie de relato de su viaje á Nápoles. Si los individuos del gabinete han querido demostrar que en esta reunión de hombres distinguidos bajo todos conceptos, y hasta muy capaces de diverso modo, no hay un orador en el verdadero sentido de la palabra, lo han conseguido completamente.

Los discursos ministeriales han merecido una mediana acogida, y la mayoría los ha aplaudido, pero con poco entusiasmo. Sin embargo ha sido hábil la conclusión del presidente del Consejo, el cual no admite orden alguna del día equivocal, y pide aprobación ó censura completa. Pero creo que la solución que rechaza el gabinete es la que correspondería mejor al sentimiento público, porque nadie deja de honrar y apreciar al baron Ricassoli, ni niega nadie el mérito de sus colegas, pero á todo el mundo parece el ministerio insuficiente, y hasta sus amigos mas adictos reconocen que ha incurrido en errores.

Creo inútil analizar los discursos de los ministros, y me limito á decirlos la

inspresión que ha producido.

El parlamento se halla actualmente sujeto á tres fuerzas diversas. Los amigos exclusivos de Rattazzi le impulsan á que se separe enteramente del gabinete, á que lo derribe si es posible, y á que se le erija, si no lo consigue, en jefe de una oposición que no tardará en derrocar un ministerio evidentemente débil. Sus enemigos personales y los moderados intolerantes quieren por el contrario que el ministerio continúe tal como es despues de la votación que le dará la mayoría, y que todo lo mas se complete con algun personaje secundario como lanza. Finalmente, las personas sensatas é imparciales piensan que la alianza de Ricassoli y Rattazzi seria la combinación mas propia para asegurar lo presente y preparar lo porvenir.

Entre estas tres corrientes flota el Parlamento. La discusión se terminará probablemente el lunes, y creo que el ministerio obtendrá una mayoría que le dejará dueño de la situación por el momento, de modo que el baron Ricassoli podrá escoger la senda que le parezca mas conveniente.

La sesión ha terminado con un discurso del Sr. Petruccelli de la Gattina que ha sido muy aplaudido, pues ha hecho revelaciones muy importantes, especialmente sobre la política francesa en la cual parece estar muy iniciado, y ha cautivado á la Cámara desde las cinco hasta las seis y media. Es un verdadero prodigio en un país donde se come á las cinco! Su conclusion ha sido que los italianos deben agitar á Roma hasta obligar á los franceses á marcharse poniéndolos en la situación en que están los rusos en Varsovia. En el momento en que decía que el pueblo romano arrojaría al Papa de Roma, una voz argentina salida de la tribuna de las señoras ha gritado «¡Es verdad!» el presidente se ha vuelto hacia la tribuna culpable y ha dicho sonriendo que su deber era mandar despejar la tribuna que alteraba el orden, cualquiera que fuese.

Paris, miércoles 11 de diciembre.

El *Daily-News* insiste en sus ideas de una mediación de las potencias en el conflicto anglo americano.

Nueva-York 30 de noviembre.—El *Times* publica un artículo conciliador en el que desaprueba la violencia de los escritos del *Herald*.

Turin.—Continúa la discusión sobre los asuntos de Roma y Nápoles.

Turin 9 de diciembre.—El presidente del Consejo de ministros anuncia en la cámara de diputados que el gabinete dará esplicaciones sobre los hechos indicados por los diputados de la oposición, y al hablar de la emigración veneciana dice: «Tenemos 12,000 emigrados venecianos y romanos, de los cuales 3,000 reciben socorros.

El general Della Rovere justifica la resolución que tomó en Sicilia prohibiendo que se firmase publicamente una protesta contra la ocupación francesa de Roma.

El Sr. Mellani habla largo rato contra el ministerio, y el orador interrumpe de pronto su discurso para enviar al presidente una carta que le acaban de entregar. El presidente del consejo la lee. Es una correspondencia dirigida desde Nápoles á un periódico francés de Turin, no publicada aun, segun la cual, el general La Marmora ha aconsejado en un despacho al ministerio que cambie de política, y le ha dicho que si no lo hiciera, se vería obligado á imitar al general Cialdini, y presentar su dimisión.

El baron Ricassoli declara en medio de los aplausos de la cámara que la noticia es absolutamente falsa, y acrimina enérgicamente la invención sistemática de falsas noticias, cuyo objeto es crear entorpecimientos al gobierno en sus relaciones exteriores.

Viena 10 de diciembre.—El emperador regresó ayer á Viena. El consejo provincial de Agram á aprobado una manifestación bastante enérgica contra la quinta.

—De una correspondencia de América que ha recibido la *Patria* por conducto del vapor *Arabia*, y que alcanza hasta el 26 de noviembre, copiamos el siguiente párrafo:

Una correspondencia de Washington dirigida al *Times* de Nueva York asegura que M. Corwin ministro de los Estados-Unidos en Méjico va á firmar muy pronto un tratado con el gobierno de Juárez. Ese tratado contiene varias disposiciones relativas á la deuda estrangera y á la garantía de las indemnizaciones debidas á varios ciudadanos americanos, y autoriza además á los Estados-Unidos para trasladar tropas por el territorio de Méjico. Según esta correspondencia, el ministro inglés M. Carlos Vyke ha reanudado las relaciones diplomáticas con el gobierno de Juárez. Esta noticia necesita confirmación.

—Dice el *Morning Advertiser*:

«Hace algunos días que se advierte gran movimiento en la Torre de Londres que es el verdadero arsenal metropolitano. Se colocan en cajones armas de toda clase, cuyo trabajo principia por la mañana muy temprano y continua hasta una hora avanzada de la noche, y estos cajones son embarcados despues con destino á Woolwich. desde donde son trasportados á Quebec. Se han admitido obreros suplentes para trabajar en la Torre y hacia mucho tiempo que esta fortaleza no habia visto desplegarse tanta actividad dentro de sus muros.

Paris, miércoles, 11 de diciembre.
(Retrasado.)

Turin.—La *Gaceta oficial* anuncia que los ginetes de la partida española han sido todos muertos en una accion ocurrida cerca de Tagliacozzo ó fusilados despues. Borges ha sido muerto. También ha sido fusilado un tal Moschi.

Sa ha descubierto en Palermo una conspiracion borbónica.

Paris, jueves, 12 de diciembre.
Turin.—Terminada la discusion, se ha aprobado por 232 votos contra 79 la orden del dia que confia al ministerio la solucion de las dificultades, el armamento nacional y la reorganizacion administrativa.

Marsella 11 de diciembre.

«Londres 10 de diciembre.—El *Daily News* de hoy recuerda que la América se habia adherido á los principios de la conferencia de Paris, declarando que los Estados deben recurrir á los buenos oficios de una potencia amiga antes de apelar á las armas. La América, añade el periódico citado, tiene pues un camino abierto para llegar á una solucion honrosa. La Inglaterra y la América están moralmente obligadas á recurrir á los buenos oficios de una potencia amiga.»

«Londres 10 de diciembre.—Noticias de Nueva York del 30 de noviembre anuncian que los separacionistas han evacuado á Pensácolo á consecuencia de un bombardeo.

La expedicion de Port Royal ha sido dirigida mas hácia el Sur.

La convencion del Kentucky ha resuelto separarse de la Union.

El consejo de guerra de Quebec ha decidido fortificar las fronteras del Canadá.»

«Paris 10 de diciembre.—La *Presse* dice que se ha descubierto en Palermo una conspiracion borbónica y que han sido arrestados los principales afiliados. Entre estos cuéntase muchos clérigos.»

Paris, juéves, 12 de diciembre.

El *Times* considera con inquietud la excitacion que reina en los pueblos del Norte-América.

Madrid, mártes 10 de diciembre.

El Sr. Gonzalez Bravo ha terminado su discurso y ha empezado el suyo el Sr. Coello.

El gobierno francés escribe desapro-

bando la conducta del general Pelissier.

El general Dulce se marcha llevando autorización para emprender obras públicas á cargo del presupuesto extraordinario con objeto de aliviar á los menesterosos.

Madrid, miércoles 11 de diciembre.

El señor Barrantes ha presentado una proposicion á las Cortes para que el gobierno conceda doce premios de á mil duros cada uno para premiar á los autores dramáticos, y ausiliar á las empresas teatrales.

El señor Merry vuelve á Tánger.

—El proyecto de ley presentado á las Cortes por el gobierno combinando la perpetuacion condicional, enganches y reenganches voluntarios, con la rescencion del servicio de la gente de mar disponen que queden terminantemente prohibidos la exencion de campaña personal de turno por presentacion de sustituto, y los cambios de número entre los matriculados. La prestacion personal del servicio de turno en los bajel del estado á que estan obligados, sin escepcion, todos los que se matriculan, se redimirá condicionalmente, mediante la entrega de 5,000 rs. con aplicacion al fondo que se constituye para reenumerar á igual número de hombres de mar que sin perjuicio comun, complete ventajosamente las tripulaciones.

Madrid, miércoles, 11 de diciembre.

Mañana sale para Barcelona el general Dulce.

En el congreso ha concluido su discurso el Sr. Coello y habló tres horas el Sr. Olózaga. Contestarán los señores Collantes y Cánovas.

Se han depositado en la mesa del congreso los documentos relativos al asunto de las compensaciones del señor Beltran de Lis, padre.

El Sr. Santa Cruz ha presentado la dimision de su destino de presidente

del tribunal mayor de cuentas por motivos de salud.

El *Morning Post* dice que en caso de guerra Inglaterra hará una alianza con el Sud.

Por lo no firmado.
Benito Seguí.

TEATRO
del principe de Asturias.
Funciones para hoy domingo 15 del corriente.
POR LA TARDE.

1.º Sinfonia.

2.º El drama en 6 cuadros titulado:

QUINCE AÑOS HA

Ó LOS INCENDIARIOS

DE PRE-SAINT-PAUL.

3.º Dará fin con baile nacional.

Butacas 2 rs. Entrada general 2 rs. Al Paraíso 12 cs.—A las 3 1/2.

POR LA NOCHE.

7.ª Quincena de abono.—2.ª Funcion.

1.º Sinfonia.

2.º El drama en 7 cuadros titulado:

D. ENRIQUE EL BASTARDO.

3.º El baile del género francés titulado:

La Azulma.

4.º Dará fin con un chistoso fin de fiesta.

Entrada general 3 rs.—Al paraíso 2. id.

A las 7 y media.

Puntos de suscripcion
al Semanario
EL AMIGO DEL PAIS.

Suscribese en las Librerías de Ferragut, Colomar y García de la Plaza de Cort. En esta Imprenta y en la Administracion del mismo calle de Bastaixos números 30, 31 y 32 manzana 184 á donde deberá dirigirse la correspondencia.

Editor responsable.
Benito Seguí.

SECCION DE ANUNCIOS.

ESTRAORDINARIA BARATURA.

A la bella barcelonesa.

Plaza de Copiñas número 80, esquina.

NOVEDAD, ABUNDANCIA Y GUSTO en corbatería, camisería, tapabocas, pañuelos de seda, batista, lana, algodón é hilo de todas dimensiones, camisetas, medias, calcetines y demas clases de paquetería de lana y algodón.

Calzoncillos, cuellos de hilo de aplicacion con vivos y lisos pechos de camisa, puntillas de seda, hilo, guipur, valencien y algodón.

Gorras de bautizo, bornuses. capotillos vestidos de piqué y alconchado guarnecidos para niños.

Gorras, velos de sombrero, corbatas guarnecidas de encaje, manguitos y demas adornos para señora.

También en dicho establecimiento se confeccionarán camisas etc., etc., de la tela y hechura que se indique.

TIENDA DE ESTAMPAS,

calle de S. Nicolás núm. 83.

Mr. DOUX, acaba de llegar á esta capital procedente de Francia con un gran surtido de estampas de las mas modernas y de todas clases, marcos dorados y negros, mapas geográficos y atlas de veinte mapas un gran surtido de mariscos del estrangero, cajitas, tinteros, plumas, lacre y otros muchos artículos que seria cuasi imposible enumerarlos: y ofrece á este respetable público que tanto le ha favorecido, una grande rebaja.

NOVEDADES

en lencería y camisería.

PLAZA DE CORT, NÚM. 57.

ABUNDANTE, COMPLETO VARIADO, ELEGANTE Y BARATO SURTIDO DE CORTINAS BORDADAS desde 50 á 400 rs. par.—Alfombras veludillo superiores en todos tamaños desde 56 á 320 rs, una.—El mismo género en pieza en todos precios y calidades para alfombrar habitaciones.—Lienzos en todos anchos y precios.—Pañuelos hilo, blancos y cenefas.—Camisetas interiores de seda, lana y algodón.—Medias y calcetines lana y algodón.—Corbatas última novedad.—Pecheras hilo desde 7 sueldos hasta 160 rs. una.—Mantelerías.—Banovas blancas.—Cuellos bordados.—Camisas, cuellos y otros varios géneros de hilo y algodón.

En el mismo establecimiento se confeccionan camisas y calzoncillos para hombre del género y hechura que se indique.

GRAN SURTIDO

de guarniciones y arreos de montar nunca visto en esta capital, desde las de mayor lujo hasta la mayor sencillez y baratura.

Las personas que gusten examinarlas, podrán dirigirse al almacén de Bernardo Obrador tapicero, sillero y guarnicionero, sito en la plaza de Cort.

Precios, desde cuatrocientos hasta seis mil rs.

Se encontrarán en venta sofás, butacas, sillones y todos los demas productos de su industria á precios equitativos.

Coleccion completa de bragueros de todas clases, suspensorios, algalias, brazaletes, pesarios, biberones, pezoneras y demas artículos análogos, todo de lo mas selecto y moderno.

Cofres, sacos de noche, bolsas de viaje, maletas y demas avíos útiles para viajar.

Y ademas otra infinidad de artículos que se hallarán de manifiesto en el citado almacén.

PALMA.—Imprenta de la V. de Villalonga.—Calle del Correo núms. 5 y 7.